

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON PRESIDENTES
NACIONALES DE CENTROS ABIERTOS - INTEGRA

SANTIAGO, 5 de Agosto de 1992.

En primer lugar, quiero decirles que estoy aquí porque he querido, con mi presencia, significar la importancia que yo personalmente y el gobierno atribuimos al esfuerzo que ustedes realizan y a la tarea que tienen entre manos.

Este gobierno tiene un sentido fundamental, busca no sólo consolidar en nuestro país una democracia sino que, al mismo tiempo, derrotar la pobreza en Chile, crear condiciones para que todos los chilenos tengan acceso a una vida plenamente humana.

Es un gran desafío. La mayor parte de los países del mundo en desarrollo sufren el flagelo de la miseria de vastos sectores. Chile no está libre de ese flagelo. Se dice que hay 5 millones de pobres en Chile. Nuestra tarea es crear las condiciones para que esa pobreza sea superada, para que, lo más pronto posible, no haya en Chile personas que no dispongan de lo necesario para una vida digna.

Ahora bien, la tarea para derrotar la pobreza, para crear una sociedad justa, comprende muchos aspectos. Hay, desde luego, aspectos económicos, hay que crear riqueza, hay que impulsar el crecimiento del país, y de ahí todos los esfuerzos que se hacen en el plano estrictamente económico para motivar e incentivar la iniciativa privada y crear nuevas fuentes de riqueza, facilitar

nuestras exportaciones, incrementar el producto nacional, en fin, tener un país dinámico que al tener más bienes y disponer de más bienes ofrece más posibilidades a su gente.

Pero lo que a nosotros nos distingue de otros que también buscan el crecimiento, es que nosotros no creemos que el mero crecimiento derrote la pobreza de los sectores más pobres, que el mero crecimiento resuelve el problema de la injusticia social. Pensamos que el Estado, como órgano de la sociedad, tiene una función primordial de orientar esa acción de crecimiento para que sus frutos lleguen a todos, para que haya justicia social, para que en el seno de la empresa los trabajadores participen adecuadamente, no sólo en el esfuerzo sino también en el fruto, para que en la sociedad entera los sectores más postergados vean surgir para ellos también posibilidades de progreso y que el crecimiento no se traduzca en un aumento del abismo entre los ricos y los pobres, que algunos son mucho más ricos y otros siguen siendo igualmente pobres.

Ahora bien, dentro de este esfuerzo de crear una sociedad que derrote la pobreza, que sea justa, que sea solidaria, que sea humana, la suerte de los niños tiene un papel fundamental, porque los niños son las víctimas inocentes de una sociedad injusta, son los que sufren más la pobreza y la sufren en su propio desarrollo. El niño que vive en la miseria no recibe los alimentos suficientes para desarrollar sus propias capacidades personales, físicas, biológicas. Está condenado, por lo mismo, a quedar en un lugar secundario, y salvo casos muy excepcionales va a tener un handicap en contra, va a ser un eterno postergado.

Pero, por otra parte, el niño de los medios más pobres tiene una posibilidad mucho menor que los de los medios acomodados para educarse, para formarse, para capacitarse para la vida, para desarrollar sus aptitudes personales.

De ahí que el esfuerzo de preocuparse de los niños no es sólo un compromiso que la humanidad entera ha contraído cuando en Septiembre del año antepasado se suscribió el compromiso por los derechos del niño y se efectuó un encuentro mundial, en Nueva York, para promover el desarrollo de la infancia. Es un compromiso mundial que a nosotros nos llega muy cerca, que nosotros contrajimos, y es un compromiso con el desarrollo del niño en todos sus aspectos, que el niño se alimente bien, que el

niño pueda educarse, que el niño tenga un ambiente familiar.

Y, entonces, el trabajo es múltiple. No basta con crear escuelas, porque, desde luego, los temas del niño empiezan mucho antes de que el niño esté en edad escolar, y ustedes, paralelamente a la Junta de Jardines Infantiles, asumen esa tarea de preocuparse de los niños que no tienen todavía la edad escolar y de crearles posibilidades de alimentación, de pasar el tiempo de manera grata, de manera humana, y de formación pre-escolar.

Y este esfuerzo que ustedes están haciendo ha adquirido, bajo nuestro gobierno, una modalidad especial que yo considero fundamental: se trata que no sólo hay que preocuparse del niño; para que el niño pueda aprovechar realmente las ventajas o los frutos de este esfuerzo, pueda no sólo estar mejor comido y recibir alguna instrucción y alguna distracción que lo capacite, que lo oriente, que le despierte sus sentidos, que motive su inteligencia, que motive su sensibilidad, si ese niño vuelve a una casa donde todo esto es ignorado, es subestimado, es admitido simplemente como una ayuda material, donde no hay alguna compenetración con este esfuerzo, es probable que el fruto de su permanencia en el Centro sea muy limitado.

La educación es educación sistemática y es educación refleja. La educación tiene como fin, en último término, formar el carácter de las personas, y se forma el carácter no sólo aprendiendo conocimientos, se forma el carácter adquiriendo hábitos, hábitos de limpieza, hábitos de buen decir, de ser una persona que sabe expresarse y que no es garabatera, hábitos de respeto al prójimo, hábitos de puntualidad, hábitos de trabajo.

Y junto con formar hábitos, la educación sugiere ideales, sugiere aspiraciones, propone metas que el educando haga suyas por su propia voluntad, pero que se le presentan como posibilidades. La educación le ofrece un repertorio de posibilidades, y el que tiene afición a la música puede desarrollar sus aptitudes y aspirar a ser un gran músico, y el que tiene afición a la pintura podrá desarrollar esas aptitudes plásticas.

Pero, al mismo tiempo, en la educación la convivencia con otros y la lección y el ejemplo de sus superiores, de sus maestros, de sus educadores, le irá haciendo visualizar valores

profundos que empiece a estimar: el valor de la verdad, el valor de la justicia, el valor de la familia, el valor del amor, el valor de la Patria, el valor de la libertad. Son valores que se van adquiriendo en el curso de la educación. Y la compenetración con esos valores va haciendo surgir ideales por los cuales vale la pena entregar la vida.

Pero este esfuerzo educativo, que empieza con la criatura todavía de uno o dos años, que está aprendiendo lo primero, su contacto con la vida, no sirve de nada si el ambiente a que vuelve el niño no está, de alguna manera, compenetrado con esos mismos hábitos y esos mismos valores. Si el esfuerzo por formar el hábito de la limpieza se encuentra con que en el hogar no existe y da lo mismo la limpieza que la suciedad, o llega a un mundo donde por la circunstancia de la propia pobreza prevalece la suciedad, si el hábito de respetar al prójimo no se practica en su casa, si todos estos valores de que he hablado, y muchos otros, son desconocidos en el hogar, indudablemente que el esfuerzo de la educación sistemática, pre-escolar o escolar o universitaria, va a ser bastante estéril o va a dar muy pocos frutos, porque se va a estrellar con un ambiente negativo para esos hábitos, para esos valores, para esos ideales.

Y esto que ustedes procuran hacer, de integrar a la familia con los educandos, con los niños, de compenetrar a la propia familia y de convertir el Centro en un Centro no sólo de educación pre-escolar, sino que en un Centro de encuentro familiar, de encuentro del vecindario, de reunión social de las familias, de las madres de esos niños, también ojalá de sus padres, del grupo comunitario del sector, indudablemente permitirá que ese esfuerzo que se hace respecto de los niños irradie y llegue a ser comprendido también por la familia y sea tomado solidariamente por todos, y entonces la propia familia contribuya no sólo al éxito de ese esfuerzo educativo sino que también a su propio mejoramiento.

Yo creo que es un trabajo muy ambicioso, se me ocurre que es un trabajo muy difícil, y yo les expreso mi reconocimiento más profundo a todos los que trabajan, a esos cinco mil trabajadores, entre ustedes y sus colaboradores, que trabajan en este esfuerzo, que debe ser sacrificado, que exige una atención permanente y que en más de algún momento debe inducir como a desfallecer, como a sentirse sobrepasado, como a dar ganas de tirar la esponja y decir "hasta cuándo".

Y, sin embargo, la verdad es que, y ahí está el papel del ustedes, ustedes tienen que ser las animadoras de esto, y ustedes

tienen que darle ánimos a sus colaboradoras y deben hacer el esfuerzo sacando fuerzas de flaqueza para dar un testimonio, para dar el ejemplo, para atraer a los demás.

Y éste es un esfuerzo colectivo y solidario, éste no es un esfuerzo sólo de los técnicos, es un esfuerzo, en primer término, de los técnicos, de los que saben hacerlo, y es primordial su orientación, su aporte, pero no es solamente una cosa técnica, fría, de saber hacerlo bien desde el punto de vista pedagógico o desde el punto de vista de la ciencia de la educación; es también un esfuerzo humano, que exige calor humano, que exige compromiso, que exige solidaridad, y que tiene, en el alto sentido de la palabra, un significado político.

No se trata de hacer política partidista mezquina, no se trata de competir por votos, pero se trata sí de avanzar en un proyecto de sociedad, un proyecto de sociedad justa, un proyecto de sociedad humana, solidaria, un proyecto de sociedad verdaderamente democrática, en el sentido de que respeta la dignidad de todas las personas humanas, viejos o niños, ricos o pobres, cualquiera que sean sus creencias, cualquiera que sean sus ideas, sus partidos, sus posiciones, su trabajo.

Y en ese sentido ustedes, aparte de la responsabilidad que tienen como cónyuges de quienes tienen responsabilidades políticas en el gobierno, de los Intendentes, de los Gobernadores, de las autoridades, que eso mismo les implica cierto compromiso social de dar testimonio y de dar ejemplo, ustedes en esta tarea específica de Integra, pueden poner a prueba su propia capacidad y disposición de servicio, poner a prueba su capacidad de dar testimonio, porque el testimonio también es muy importante en la vida.

Los seres humanos no vivimos sólo de materiales, vivimos también de afectos, vivimos de sentimientos compartidos, vivimos de ideales y vivimos de ejemplos. Y en la medida en que ustedes se sacrifican, en un esfuerzo muchas veces frustrante, pero siempre motivador, ustedes están dando un testimonio que tiene un significado político profundo y que enriquece nuestra sociedad.

Gracias por lo que están haciendo y les deseo el mayor de los éxitos, y espero que este encuentro haya sido fecundo en conclusiones positivas que enriquezcan la capacidad de cada una de ustedes para cumplir esta tarea en bien de Chile y de sus niños.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 5 de Agosto de 1992.

MLS/EMS.